

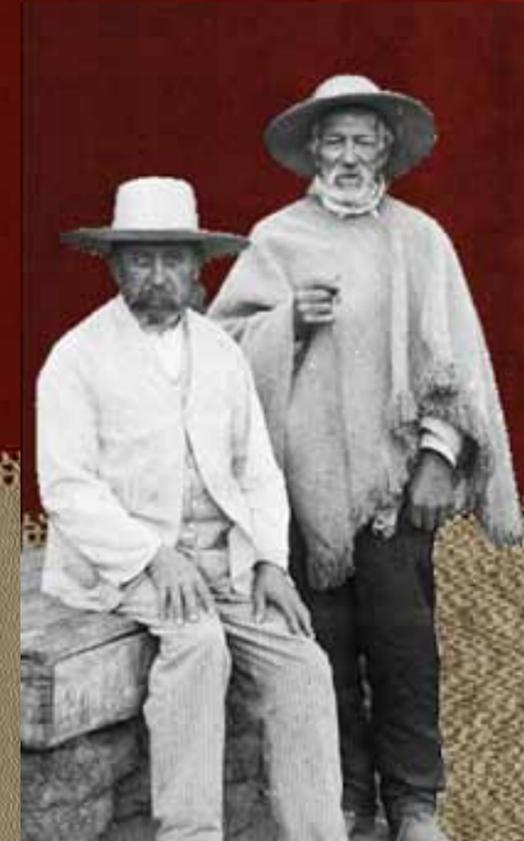
HOMBRES DE LA TIERRA

Presencia masculina
1800

Catálogo de exposición

en el campo tradicional chileno
1950

Museo Histórico Nacional



GOBIERNO DE CHILE
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

CREDITOS

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
(DIBAM) – 2009

Directora y Responsable legal:
Nivia Palma Manríquez

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
Directora: Barbara de Vos
Eyzaguirre

TÍTULO:
“HOMBRES DE LA TIERRA”
Presencia masculina en el
Campo Tradicional chileno, 1800-
1950”

Salón Gobernadores
Museo Histórico Nacional
16 de Septiembre – Diciembre
2009

ISBN: xxxxxxxxx

Propiedad intelectual: xxxxxxxx

TEXTOS:
Leonardo Mellado González

EDICIÓN:
Barbara de Vos Eyzaguirre

FOTOGRAFÍAS:
Juan César Astudillo
Marina Molina Varela
Mario Ormazábal Astete
Francisca Riera Schiapacasse

COLABORACIÓN:
Juan Manuel Martínez
Patricia Muñoz Pérez
Isabel Alvarado Perales

“La presente publicación ha sido
gracias al aporte de los proyectos
patrimoniales de la Dirección de
Bibliotecas, Archivos y Museos”

DISEÑO:
Alejandra Lührs

IMPRESIÓN:
Marco Basoalto

Museo Histórico Nacional
Plaza de Armas 951,
Santiago de Chile

www.museohistoriconacional.cl

HOMBRES DE LA TIERRA

Presencia masculina

1800

Catálogo de exposición

en el campo tradicional chileno

1950

Museo Histórico Nacional





◀ CASA DE LA HACIENDA SAN MIGUEL DE LAS PALMAS.
Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, en el contexto de una sociedad cada vez más urbana y tecnológica, se ha originado una visión de la sociedad campesina pre moderna cargada de nostalgia, deformaciones y reinterpretaciones, las cuales se han instalado en la sociedad actual. Los individuos que la componían se han ido desdibujando, hasta el punto de ser transformados y convertidos en una suerte de caricaturas de lo que en algún momento representaron o significaron, un clásico ejemplo lo constituye el “huaso”.

La presente exposición, intenta poner de relieve ese mundo, acotado al hombre de campo del valle central, desde el patrón hasta el más humilde de los trabajadores a través de testimonios materiales y gráficos de su existencia, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Nuestra mirada se detiene específicamente en la presencia masculina con la intención de realzar su rol en este contexto, sin desconocer la importante labor que ejerció la presencia femenina en el mismo ámbito.

EL CAMPO TRADICIONAL CHILENO

Hablar del “Campo Tradicional Chileno”, no sólo hace referencia a un territorio particular en concordancia geográfica con el valle central o “zona central”. Es la manera que se ha empleado para dar sentido a un territorio cultural, dentro del cual confluyen campesinos; relaciones sociales; actividades productivas específicas; valores; costumbres y creencias. En síntesis, una serie de elementos que hacen de ese lugar un mundo singular, con respecto a otros y que define a su vez, identidades vinculadas al trabajo de la tierra.

Este espacio cultural, fue tomando forma a través de los siglos, y particularmente durante el periodo colonial a partir de comienzos del siglo XVII, cuando la economía fue reorientada, de un modelo de extracción de metales a uno de raíz ganadero, otorgándole cada vez más valor a la propiedad rural, en manos de unos pocos propietarios, cuyas tierras les fueron entregadas por la Corona, a través de la concesión de Mercedes de Tierra.

►LOCOMÓVIL

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.



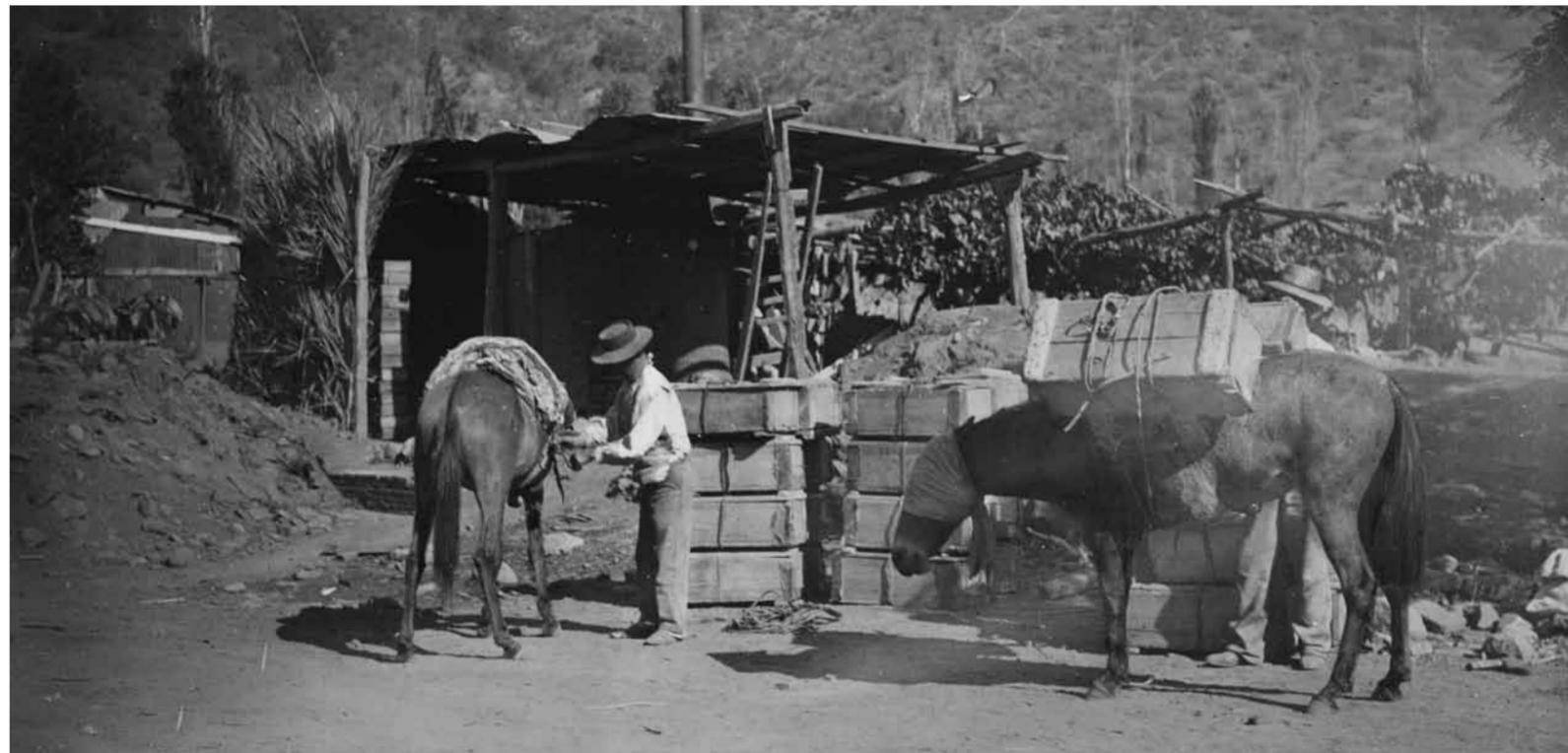
LA HACIENDA

La demanda desde el Virreinato del Perú de una serie de productos obtenidos de la actividad ganadera tales como cuero, sebo, charqui y otros, propició un modelo de asentamiento que ayudó a la consolidación y desarrollo de la gran propiedad territorial. Favoreciendo en gran medida, la especialización de la fuerza de trabajo, compuesta por indígenas, españoles pobres y mestizos, la que se vio reflejada en una serie de actividades vinculadas con la ganadería bovina, destacándose el arreo de ganado a zonas de pasto cordillerano, el rodeo y la matanza. Todos, elementos que van a constituir gran parte de la identidad del hombre de campo.

A fines del siglo XVII una fuerte plaga mermó las plantaciones de trigo del Perú, quien comenzó a demandar productos agrícolas a nuestro territorio. Ello instó a que las estancias ganaderas se transformaran rápidamente en haciendas cerealeras, sobre todo en el Valle Central, haciendo del trigo el motor de la economía chilena.

La vinculación de la economía chilena a la noratlántica luego de la independencia, se tradujo en la llegada de nuevas tecnologías, financiadas fundamentalmente por un nuevo tipo de hacendado, vinculado a otras actividades productivas como la minería, la banca y el comercio, quienes incorporaron maquinarias agrícolas importadas desde Europa o Estados Unidos. Todo ello fue transformando el paisaje, así como las relaciones campesinas, tal como nos lo indica Claudio Gay hacia 1840:

“Así pues, en Chile, como en los países más civilizados, las máquinas tienden a transformar las condiciones agrónomas de cada provincia y a substituir las fuerzas humanas con las mecánicas”



▲ ANIMALES DE CARGA

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

► PAISAJE RURAL N/1

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

Pese a que las técnicas de producción y más tarde la diversificación de productos agrícolas se fue transformando, unas veces más rápido otras más lento, dando cuenta de un relativo dinamismo en el campo, no va a ocurrir lo mismo en otros aspectos. Esto se da por ejemplo con las relaciones sociales de producción y la fuerte dependencia reflejada en la esclavitud –desaparecida en las primeras décadas del siglo XIX-, el peonaje y el inquilinaje, que nos refieren a un mundo aun tradicional en su estructura.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el panorama de las haciendas era diverso, unas más modernas que otras en sus aspectos

tecnológicos y productivos, pero todas mantuvieron viva la estructura social tradicional, negándose a su modernización. La falta de horizontes, oportunidades y eventualmente trabajo, fue expulsando la mano de obra sobrante, que comenzó a migrar del campo a la ciudad, en busca de mejores perspectivas, de manera similar como había ocurrido el siglo anterior cuando un significativo número de campesinos pobres decidieron partir a los yacimientos de oro de California; como mano de obra en las faenas de construcción de la línea del ferrocarril al sur y posteriormente a los incorporados territorios mineros del norte, después de la Guerra del Pacífico.





LA VIVIENDA CAMPESINA

Dentro del ámbito de la hacienda nos encontramos con diversos tipos de construcciones, las que cumplían distintas funciones, siendo la vivienda la que evidencia las marcadas diferencias sociales dentro de este ámbito.

Para el caso de los inquilinos, las características de su vivienda eran bastante más precarias y servían fundamentalmente para cumplir a las necesidades básicas de cobijo y abrigo. Hacia 1822, la viajera Mary Graham las denomina como “*rancho*”, describiéndolas de la siguiente forma:



◀ *RANCHO CAMPESINO EN LIMACHE*
 Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

▲ *CASA DEL CACIQUE PENOLEO EN CONCEPCIÓN*
 Gabinete de Estampas, Museo Histórico Nacional.

“Estos ranchos están contruidos con estacas clavadas en el suelo, unidos con listones de madera transversal que se atan, ya sea con sogas hecha del junco o cáñamo, la corteza de un árbol de agua similar al álamo o con correas de cuero. Algunas sólo tienen un grueso entrelazado de arrayán o retama, otras tienen los agujeros del entrelazado cubiertos con arcilla y blanqueados con una cal que los lugareños preparan de los bancos de conchas...o con una especia de ocre blanco muy fino... Los techos están contruidos de manera más o menos sólida; las vigas se cubren con una capa de hojas de palma tejera...También se usa la retama, la caña y un fino y largo pasto especialmente cultivado para los techos. Sin importar cuán pobre sea una vivienda, siempre a corta distancia existe una pequeña choza para la cocina”.

► LOS PERALES

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.



▲ CHOZA

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.



▲ RANCHO CHILENO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.



◀ RANCHO EN OLMUÉ

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

Llama poderosamente la atención que este tipo de construcciones siguió levantándose bien avanzado el siglo XX.

También se levantaron otras viviendas más sólidas, fundamentalmente de ladrillos de adobes y techos de teja, sin embargo estas fueron menos numerosas y generalmente estaban más próximas a espacios centrales de la hacienda, las cuales eran llamadas “casas”. Muchas de estas se alinearon racionalmente a lo largo de los caminos radiales de la propiedad conformando pequeños poblados al interior de las haciendas en las llamadas “calles largas”. Estas se desarrollaron de manera importante hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Por su parte la residencia del hacendado será un claro manifiesto de autoridad y riqueza frente al campesinado. Según nos informa el “Diario de un joven norteamericano” hacia 1817, la constitución principal de la hacienda, es descrita de la siguiente manera:

“El edificio principal era grande, sólido, y por lo menos tan bien hecho como los de la ciudad, de mejor construcción como forma y distribución, concluido con más gusto, más adornado, y con los patios y dependencias infinitamente más aseados y limpios. Además de la casa en que vive la familia, las estancias vecinas al camino tenían generalmente otros cuatro o cinco agregados, la cocina -que está siempre aparte- un granero grande, una bodega y a menudo tres o cuatro fábricas, de jabón, de almidón, ladrillos, loza, etc”.

A estas descripciones se debe agregar además, como espacio representativo, los corredores externos y una capilla, generalmente adosada a la casa principal, en donde se impartían las misas para la familia e inquilinos, las que tenían una distribución que replicaba la estructura social, marcando el acento en la diferenciación. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, algunas de las grandes casas de las haciendas fueron hechas en base a modelos europeos más refinados, rompiendo con la tradicional estructura que se observaba desde la colonia, sin embargo la primera fue la que más predominó.



CASA DE CAMPO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

LA ESTRUCTURA SEÑORIAL

De acuerdo al proceso de formación de la gran propiedad o latifundio, este permitió la implantación de un sistema social Señorial basado en los fuertes lazos de dependencia con el patrón. Es así como, las relaciones sociales al interior de estas haciendas fueron modelando una serie de personajes, propios del mundo campesino, basados en el tipo de actividad que realizaban o por la tenencia que poseían o labraban. De esta manera se fue consolidando un orden jerárquico que tenía como cabeza al hacendado o patrón, seguido de



▲ CASA DE TORO. HOY LICEO N°3.
Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

► HOMBRES FUERA DE CASA
Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.





► CORREDOR

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

mayordomos y capataces, inquilinos, y peones, sólo por mencionar algunos ejemplos, pero que dan cuenta de una estructura social de escasa, por no decir nula, movilidad social, generando al mismo tiempo una acentuada diferenciación social que más bien obedece a una dinámica de estamentos, que de clases.

He aquí algunos de los tipos humanos que forman parte de esta estructura:

El hacendado, no sólo es el propietario de la tierra, sino también la cabeza de esta estructura. Sobre ello el naturalista Claudio Gay planteó, hacia 1840 (según lo citado por Gabriel Salazar), lo siguiente:

“Los hacendados pueden ser divididos en dos clases: los unos habiendo adquirido sus haciendas por herencia hacen de la agricultura la profesión de su vida...; los otros no se ocupan de ella más que en ciertas circunstancias... Entre (éstos)...se hayan algunos negociantes y marineros...que bastante acostumbrados...al movimiento de la plata, y conociendo además los resultados de los anticipos en una especulación, saben gastar sus capitales convenientemente para poner sus haciendas en un estado de gran prosperidad. Tienen más experiencia que los antiguos hacendados del poder de los capitales... la experiencia ha probado que bajo la dirección de personas ricas y especialmente de los mineros, es como las haciendas de escaso valor se han convertido al cabo de algunos años en un manantial de riqueza y de grandes productos.”

◄ BODEGAS DE ALMACENAJE

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.





◀ CACERÍA DE ZORROS

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

Interesante es la opinión que de ellos hace Recaredo Santos Tornero hacia 1872:

“...nos permitiremos dedicar cuatro palabras a Su Merced, es decir, al amo, al patrón, al semi-Dios, dueño de la hacienda i de la voluntad de sus fieles vasallos...”

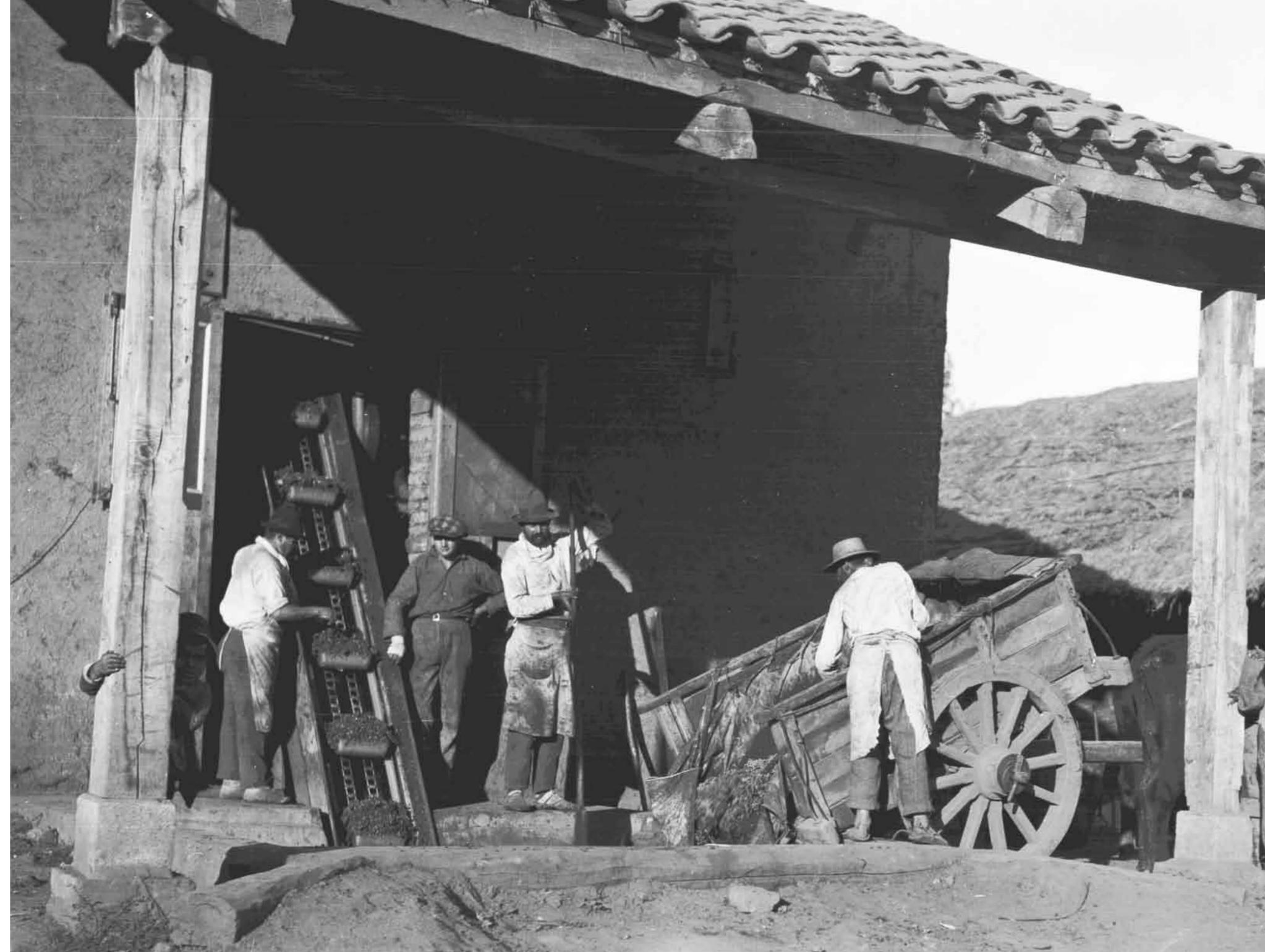
Haciendo una clara referencia al tipo de hacendado, mencionado por Gay, pero que no corresponde al “agricultor moderno”, como le llamó y de quien valoró su espíritu de empresa y transformación, sino más bien al antiguo hacendado, agregando:

“...vamos a hablar del verdadero hacendado, del hombre de campo, viejo i rutinero...Por lo general, el hacendado es un sus tierras, lo que el señor feudal en la edad media; ...Madruga casi siempre, porque el día agrícola principia con la aurora i termina a la caída del sol. Se preocupa exclusivamente de sus intereses o de sus esperanzas i proyectos, i su carácter haciéndose calculador i desconfiado, concluye por volverse egoísta i muchas veces avaro e insensible”.

Dentro de esta compleja y a la vez simple, estructura social, nos encontramos con distintos tipos de trabajadores. Al respecto, Gabriel Salazar señala que las tipologías o más bien terminologías, son complejas debido a varios factores que cruzan este micromundo,

▶ HOMBRES EN LABORES

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.





los diversos oficios o funciones, el status económico, su composición interna, la evolución general, sumado a las fuentes que no son del todo precisas, no facilitan sus definiciones “... *Las fuentes se refieren a los campesinos utilizando una multiplicidad de términos: “agricultores”, “labradores”, campesinos”, “chacareros”, “huerteros”, “cosecheros”, “inquilinos”, y, aún, “peones” y “gañanes”.*

Pese a ello intentaremos acotar algunas definiciones que están dentro de las más comunes:

Los inquilinos, de origen fundamentalmente mestizo, son también denominados por algunos autores como “*labradores*” o “*arrendatarios*”, debido a su situación laboral con el dueño de la tierra. Para Mario Góngora el uso de estas terminologías dependerán por sobre todo a las distintas épocas en que transita el uso del suelo dentro de la hacienda, al indicar que “...*a fines del siglo XVIII, cae en desuso el término “arrendatario”, que sirve también para designar a hombres de nivel medio o alto, y se especializa el nombre de “inquilino”.*”

Según Lauro Barrios hacia el siglo XIX, el inquilino es descrito como:

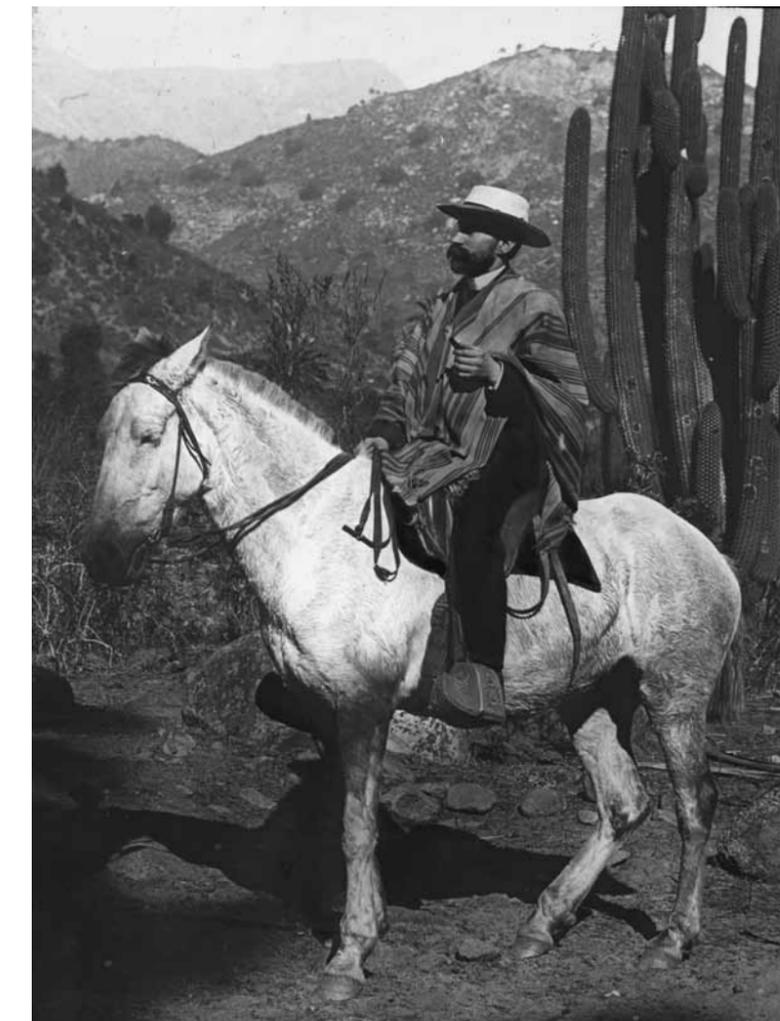
“...un agricultor que criaba ganados y sembraba cereales, que miraba como propia la tierra que cultivaba, se radicaba en ella para constituir una familia, aumentaba sus economías para formar un capital, y si servía con inteligencia y honradez, obtenía ascensos como capataz y mayordomo y llevaba hasta su muerte una existencia cómoda...”

◀ TRAJE CHILENO

Gabinete de Estampas, Museo Histórico Nacional.

▼ GENTE DE CAMPO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.





► HOMBRES DE CAMPO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

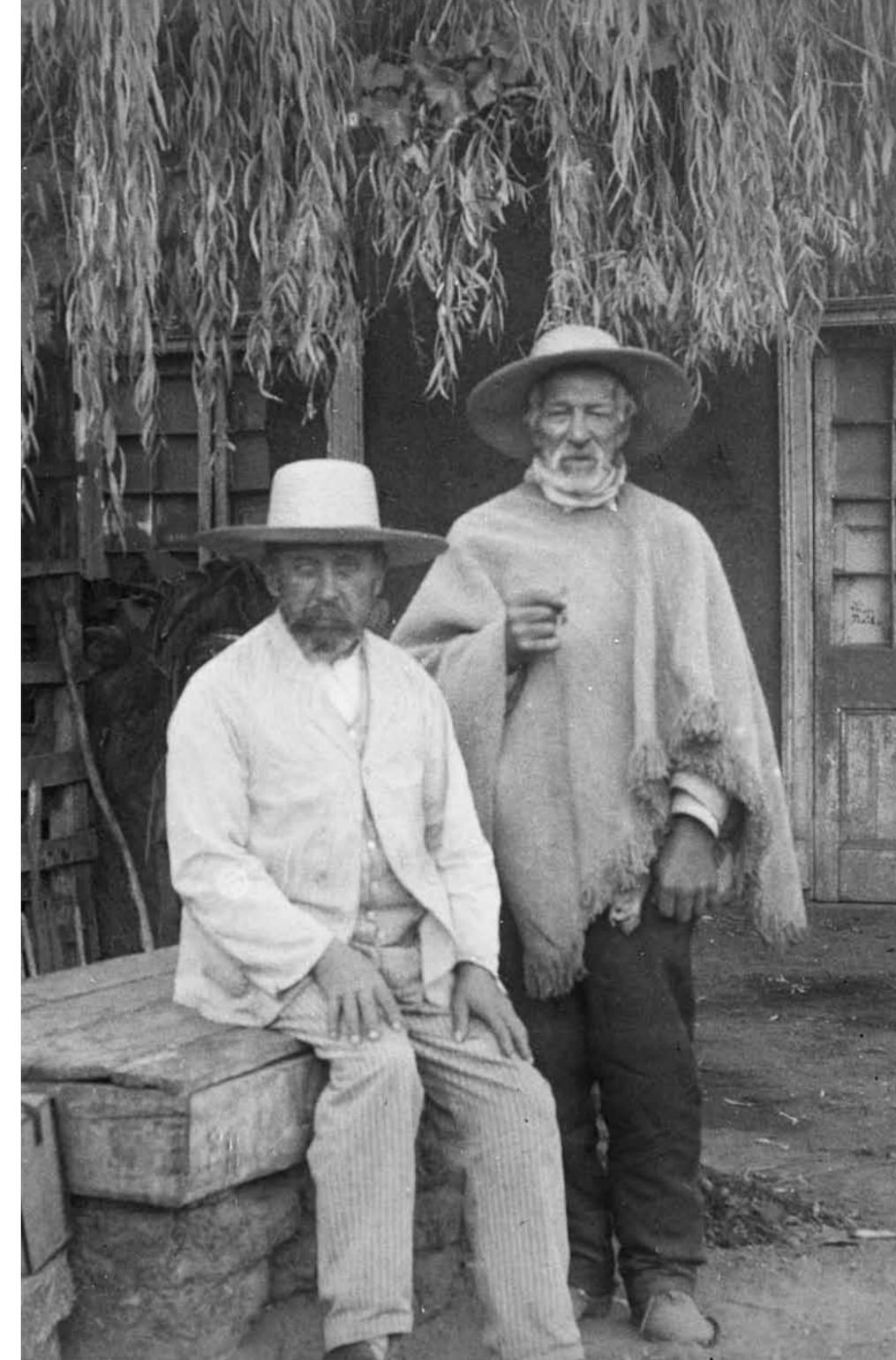
En muchos casos la diferencia entre inquilinos y mayordomos o capataces radicaba en las remuneraciones y confianza que estos últimos tenían con el patrón respecto del simple inquilino, pero no necesariamente se trataba de una categoría social ante los ojos del hacendado, quien descarga fuertemente su necesidad de servicio en él.

Para Santos Tornero, hacia 1872, es el inquilino quien da origen al huaso, suponiendo en él una categoría por sobre los otros individuos de la tierra, pero indicando al mismo tiempo su miserable posición frente al patrón, al decir que es:

“...un verdadero siervo del sistema feudal; todo él, su familia, sus haberes, dependen del patrón...Estos viven en ranchos contruidos por ellos mismos, o en casitas de mejor apariencia los que han logrado hacerse de algunos recursos, formando de esta manera una pequeña población diseminada en los campos de la hacienda...Allí habitan con sus familias, a las que obligan a perpetuar la vida que ellos llevan, comunicándoles sus costumbres i sus vicios. De aquí proviene que las familias de los inquilinos, por lo general, permanecen al servicio del mismo fundo de jeneración en jeneración, a pesar del mal trato que pudieran recibir i de los abusos que con ellos se cometieren...convencidos de su nulidad, se someten gustosos a las más duras exigencias i no se permiten jamás la libertad de murmurar contra el patrón...La fortuna del inquilino se reduce casi siempre a su caballo, al que cuida con una especie de idolatría, i al pequeño producto que obtiene de las dos o tres cuadras de tierra que puede haberle prestado el patrón si su conducta le ha hecho acreedor a este regalo”.

◀ GENTE DE CAMPO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.





► GENTE DE CAMPO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

Duras palabras sin duda para referirse a este tipo, el cual siguió manteniendo una situación similar incluso entrado el siglo XX. De hecho Eduardo Balmaceda Valdés, recordando la hacienda de Bucalemu, los define como:

“...familias que se avecinan en las esparcidas casas de dicho término, todos estos pagan mil pesos anuales, crían el ganado lanar...”

Los peones, también identificados con los “gañanes”, no conociéndose claramente una distinción entre ambos conceptos salvo su especificación en los trabajos de la tierra, fueron muchas veces considerados en encuestas y censos de la época como “vagabundos, ociosos y malentretenidos”. Su diferenciación con el inquilino consistía en que el peón, no estaba sujeto a la tierra, realizando algunas actividades específicas y temporales en las haciendas. Arrojadados sobre el mundo a buscar sustento estacional, muchas veces se vieron, empujados por el hambre y la necesidad, al bandidaje o a buscar mejores expectativas en lejanas tierras, como en las minas y calicheras del norte o los lavaderos de oro de California.

Según Gabriel Salazar, el peón:

“...carecía de tierras, no comandaba una familia, y no esperaba mucho del trabajo asalariado...eran (en el siglo XIX) hijos de labradores escapando de la residencia campesina en la tierra, no portaban en sí un proyecto colonizador. Por su situación querían algo mucho más vago: buscar la fortuna personal en los caminos, en los golpes de suerte o, más vago aún, en el hipotético ahorro de los salarios peonales”.

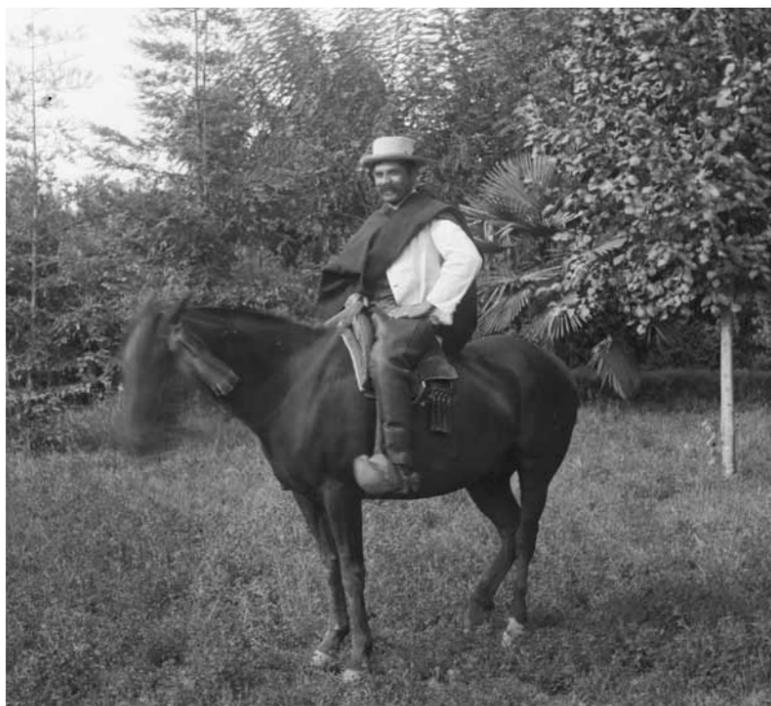
◄ “LA COSECHA”

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.



En muchas ocasiones también a estos individuos se les asignaba una serie de tareas que iban más allá de las funciones agrícolas, como cocheros, cocineros, jardineros, cargadores o jornaleros. Así esta descripción se hace eco con lo planteado por Juan N. Espejo hacia 1875:

“El peón libre, que sirve temporalmente en los fundos rústicos, es el mismo que hace el servicio en las obras públicas de las ciudades, en las líneas férreas de toda la nación, en las empresas de canales y acueductos y en la renovación incesante de nuestras grandes y pequeñas poblaciones”.



▲ HOMBRE A CABALLO, FUNDO PANQUEHUE.
Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

► HOMBRE DEL CAMPO DE CHILE
Gabinete de Estampas, Museo Histórico Nacional.

Sus hábitos, mundanos y libres, fueron también ampliamente criticados por las elites, quienes demonizaban su estilo de vida errante e inadaptado, particularmente su afición a los juegos y licores, riñas, apuestas y mujeres. Todos elementos que fueron más tarde traducidos como parte de la picardía popular.

Estas son precisamente las características que reserva Santos Tornero sobre este personaje:

“El peón, pertenece a la última clase del pueblo, personifica el tipo de la ignorancia, pero en su rostro atezado se retrata la expresión de las mas refinada malicia...A pesar de su aspecto débil e indolente, posee una fuerza y resistencia admirables. En los campos se le ve espuesto a los ardientes rayos del sol durante horas enteras, moviendo la pala o la barreta con una lentitud desesperante si trabaja a jornal, i con un brio y fuerza prodigiosas, si lo hace a destajo... para resistir tan penoso trabajo era de suponer que el peón estuviera bien alimentado i que descansara su cuerpo sobre cómoda cama...Pero lejos de eso, su alimento se reduce a un plato de porotos o a un pedazo de pan con chanco arrollado, i su cama a unos dos o tres pellejitos que estiende sobre el suelo”.

El Huaso, es el más asentado prototipo de hombre de campo en el inconciente colectivo, sin embargo su definición, no está necesariamente acotada a su sujeción a la tierra, más bien apunta a un rol que podía ser ejercido por campesinos, labradores o agricultores de distintas condiciones. Sin embargo, se relaciona más al concepto del inquilino que al de peón o al de hacendado. Sus características van de la mano con las del hábil jinete o vaquero. De hecho Tomás Lago lo define como:





► *INDIO DE CHILE*

Gabinete de Estampas, Museo Histórico Nacional.

“El huaso, o jinete de Chile se distingue absolutamente de arriba hacia abajo, en todos sus pormenores, de un gaucho argentino, un llanero colombiano o un charro mexicano. Figura entre los mejores hombres de a caballo de América y su tradición se remonta a los primeros tiempos de la conquista”.

Este jinete destaca por su habilidad insuperable con el lazo, ejecutando en su corcel prodigios de destreza y valor, como los descritos por incontables viajeros en su paso por estas tierras. Resuenan sus hazañas también, en los campos de batalla, desde los de la independencia hasta los de la Guerra del Pacífico. De actitud temeraria, es también reconocido por su lealtad y abnegación, pero en ocasiones también jugador, pendenciero, enamorado y bebedor, cualidades más semejantes a las del peón.

En muchos casos el término es acuñado para identificar a un individuo proveniente del campo, inculto y que no está al corriente de los usos convencionales del mundo urbano. Sin embargo, hoy esta acepción ha quedado cada vez más en desuso, permitiendo que en la actualidad el huaso sea reconocido como un tipo, proveniente del campo, pero jinete montado, de viril y gallarda actitud y costoso atavío. Amante de la vida ecuestre y de las actividades que a ella se relacionan, entiéndase por ello el rodeo, la trilla o las carreras a la chilena.

EL APERO DE HUASO ANTIGUO

Los ropajes y utensilios del huaso han variado considerablemente desde que este personaje existe. En un comienzo se caracterizaba por su manta y sombrero puntiagudo, además de sus grandes espuelas. Santos Tornero se refiere a los aperos de la siguiente manera:

◄ *CARRERAS DE CABALLOS EN VALPARAÍSO*

Gabinete de Estampas, Museo Histórico Nacional.



Indigeno del Chili

“...son peculiares i por demás curiosos. Por lo pronto el freno, es de lo más primitivo y brutal... La montura, no es menos original. Se principia por colocarle uno sobre otro media docena de cueros llamados sudaderos; sigue la enjalma, armazón de madera cubierta de cuero, i sobre ella continúa otra serie de cueros de cordero llamados pellones, perfectamente iguales en tamaño i cuyo número varía entre seis y doce. De la enjalma cuelgan dos estribos de madera inmensamente grandes i cuyo peso no bajará de veinte libras, i en la parte posterior de la misma, se encuentran la alforja i el inseparable lazo. Agréguese a esto un enorme machete medio oculto entre los pellones en su vaina de cuero, i se tendrá una idea exacta de los arreos del caballo de campo, cuyo salvaje atavío viene a completar la marcial postura del huaso, con el poncho negligentemente echado sobre el hombro i calzadas sus enormes espuelas de inmensas rodajas”



▲ DESCANSO EN EL CAMPO.
Gabinete de Estampas, Museo Histórico Nacional.

► CHILENOS EN DESCANSO EN EL LLANO DE SANTIAGO
Gabinete de Estampas, Museo Histórico Nacional.

Para Tomás Lago el atavío de huaso a mediados del siglo XX es ya más parecido a como lo conocemos en la actualidad:

“... es solamente chileno y no puede confundirse con la vestimenta de ningún otro hombre americano de a caballo. Cuando no lleva larga bota de cuero llena de guarniciones metálicas, usa amplio pantalón bombacho que cae sobre un botín cerrado hasta el tobillo, de tacón muy alto, puntiagudo; grandes espuelas de hierro profusamente labradas, de tintineantes rodajas, chaqueta corta-casi de torero-, entallada, adornada con los cortes naturales de innumerables botones, camisa blanca abrochada, de muchos plisados, sin corbata, y sombrero cordobés, de ala recta y ancha...”

ENTRETENCIONES CAMPESINAS

Si bien es cierto la vida del hombre de campo estaba marcada por un rudo y constante trabajo, también muchas actividades laborales se transformaron en verdaderas fiestas, en que las comunidades campesinas aprovechaban de disfrutar y recrearse. Tal es el caso de los rodeos y la trilla. A continuación incorporamos algunas descripciones de estas tradicionales actividades descritas por Santos Tornero hacia 1872:

“El rodeo tiene por objeto descender a las llanuras i potreros de la costa, el ganado mayor que durante la estación de los fríos ha permanecido al abrigo de las invernadas de la Cordillera, donde aquel no es tan intenso i donde pasto no falta nunca. Esta operación es ejecutada





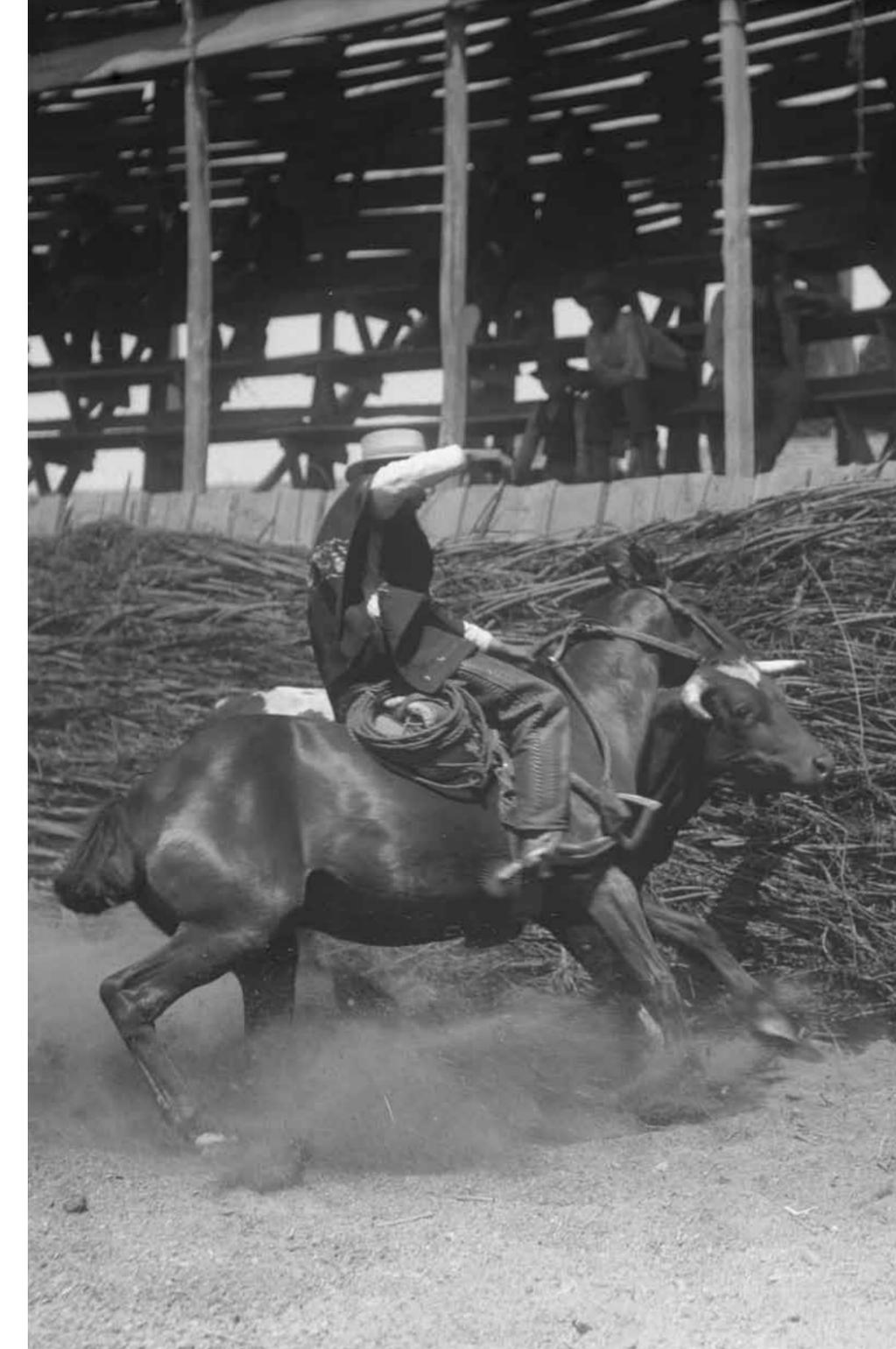
► UN RODEO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.

a principios de la primavera por los vaqueros de la hacienda, hombres singulares, leales, valientes i dotados de una fuerza i resistencia sorprendentes. Vestidos de una chaqueta y pantalón de cuero, para resguardarse contra las espinas de los zarzales, cubiertas las cabezas de un enorme sombrero de lana de inmensas alas, armadas sus botas de espuelas gigantescas, i encajonados en la nube de pellones que cubre la silla de sus cabalgaduras, se internan en las tupidas gargantas de la cordillera... una vez abajo y...el ganado dentro de los corrales, se procede a la aparta, que consiste en separar los animales en grupos distintos, según el uso a que se les destina. Los vaqueros, montados en sus mejores caballos i armados de un pequeño chuzo, penetran en el corral, se abren paso entre la masa compacta i mugiente hasta llegar cada uno de ellos al costado del animal que le ha sido designado de antemano. Clava sobre su espalda la punta del chuzo, i con sus gritos i su caballo, diestro en la maniobra, le hace seguir a escape el camino del corral destinado a ese grupo, sin apartársele ni un instante del lado, en lo que consiste la verdadera habilidad del jinete. ...Una vez que el vaquero ha conducido a su víctima hasta la puerta del corral, los huasos que la guardan la dejan salir, para precipitarse en seguida sobre ella haciendo jirar sus terribles lazos. Segundos después el toruno...se ve repentinamente detenido en su carrera i aprisionado entre los nudos corredizos de varios lazos que, estirándose al mismo tiempo, lo arrojan por tierra privado de todo conocimiento...el capataz aplica sobre una de sus ancas un fierro incandescente que le quema las carnes i le deja estampada para siempre la marca de la hacienda en que ha nacido..."

◄ UN RODEO

Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.



CON RESPECTO A LA TRILLA:

“La cosecha de los granos tiene lugar en enero i febrero. A medida que los segadores van concluyendo sus tareas, con una lijereza i habilidad sorprendentes, se conduce a la era las gavillas que ellos mismos han preparado. La era consiste en un gran círculo formado por una cerca de ramaje de una vara de altura, i cuyo piso ha sido nivelado i preparado de antemano. En el centro de la era se forma una elevada montaña de gavillas, dejando entre ella i el borde de la cerca el suficiente espacio para la libre circulación de las numerosas máquinas de cuatro patas encargadas de separa el grano de la espiga. Para esta operación se destinan de cuatrocientas a quinientas yeguas que se alquilan con este solo objeto, si la hacienda no posee número necesario, o se obtienen prestadas, cosa mui natural i acostumbrada en esta tierra de prestamos i recados...Después de dividida la partida de yeguas en cuatro grupos iguales, destinados a alternarse de media en media hora, se introduce en la era el primer grupo arreado por uno o más inquilinos, perfectamente montados. Al grito de partida lanzado por el yeguarizo, que se encuentra sobre la cúspide de la montaña de gavillas, se lanza al galope de la manada de yeguas, escitada por los gritos de los huasos que rodean la era i medio cegada por la nube de fragmentos de paja que levanta en su desordenada carrera. Después de cierto número de vueltas calculadas por el yeguarizo, se las hace jirar en sentido contrario, cuidando siempre de arrojar sobre su camino nuevos atados de gavillas. Por lo general, una trilla de mil hectolitros necesita de tres días de trabajo, que son otros tantos de fiesta para los que en ella toman parte...Una vez el grano desprendido de la espiga, se procede a su separación. Para el efecto, los mismos inquilinos forman

grandes pilas en que el grano se encuentra mezclado con la paja picada, i con sus orquetas, especie de grandes tenedores de tres dientes, se ocupan durante veinte o más días en aventar el grano, o sea en arrojar al aire libre, de manera que la paja, arrastrada por el viento, va a caer a algunos pasos de distancia del obrero, mientras que el grano, por su propio peso, cae a sus pies. Sobre el terreno mismo se guarda el grano en sacos marcados con la marca de la hacienda i se envía al mercado.

Varias otras son las entretenciones que disfrutaban los hombres de la tierra, carreras a la chilena, riñas de gallos, juegos de bola y rayuela, junto con los juegos de dados y naipes que se jugaban en chinganas, quintas de recreo y ramadas, donde corría abundante el licor y las riñas. Algunas de estas actividades aún son parte de la vida campesina, otras se han transformado, negándose a desaparecer, haciendo que este mundo, hoy moderno y mecanizado, mantenga elementos de la esencia de la cultura tradicional.

Con ello, y por medio de la presente exposición, nos hacemos eco de las palabras de Santos Tornero proclamadas hace más de cien años atrás:

“...este sensible progreso en la cultura i beneficio de nuestros campos, está todavía mui lejos de jeneralizarse hasta el extremo de desterrar los procedimientos actuales. El rodeo, la matanza i la trilla, así como el vaquero y su lazo, vivirán todavía largos años antes que el elemento civilizador venga a imponernos su lei implacable. Ese día habremos dado un gran paso en el sentido del acrecentamiento del principal ramo de nuestra riqueza, pero...habremos perdido al mismo tiempo, uno de los espectáculos más sublimes i característicos de la vida campestre.”

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

ARTESANAS DE LIHUEIMO.
Región de O'Higgins 1996.
Cerámica policromada de acabado opaco, desarrollada principalmente por mujeres en la localidad de Lihueimo, cerca de San Fernando, en la región de O'Higgins. Su iconografía corresponde tanto a escenas de actividades y oficios tradicionales del campo de la zona central de Chile, como a animales y escenas religiosas.



▲ **HUASO CON BANDERA**
Cerámica policromada.
Artesanas de Lihueimo.
Lihueimo VI región, 1996.
Cat. N° 3-38256/20



▲ **HUASO Y CHINA**
Cerámica policromada.
Artesanas de Lihueimo.
Lihueimo VI región, 1996.
17 x 8,5 x 19,5
Cat. N° 3-38254/23



◄ **CAMPESINO ARANDO LA TIERRA.**
Cerámica policromada.
Artesanas de Lihueimo.
Lihueimo VI región, 1996.
25 x 7,5 x 16,5
Cat. N° 3-38253/26



▲ **HUASO CON GUITARRA**
Cerámica policromada.
Artesanas de Lihueimo.
Lihueimo VI región, 1996.
9,5 x 8 x 13,5
Cat. N° 3-38255/32



▼ **HUASO MONTANDO A CABALLO**
Cerámica policromada.
Artesanas de Lihueimo
Lihueimo VI región, 1996.
17,5 x 13,5 x 18
Cat. N° 3-38252/22

Esta importante colección de cerámica policromada tradicional, fue creada por **SARA GUTIÉRREZ JOFRÉ** entre las tres primeras décadas del siglo XX. Si bien esta creadora fue depositaria del trabajo alfarero de las Monjas Clarisas, innovó al elaborar piezas alusivas a los oficios y actividades desarrolladas en la cultura popular de Chile, particularmente en el campo tradicional chileno. Esto le confiere un gran valor patrimonial, al retratar escenas de la vida cotidiana campesina, muchas de las cuales ya no se practican.



▲ **ESCENA DE TOPEADURA**
Cerámica policromada.
Sara Gutiérrez
Santiago, 1930.
Valla: largo 14,5 ancho 3 alto 5
Hombre 1: largo 2,6 ancho 5 alto 8
Hombre 2: largo 3,5 ancho 5,5 alto 8
Cat. N° 3-38247/7

▼ **CAMPESINO A CABALLO**
Cerámica policromada.
Sara Gutiérrez
Santiago, 1930.
7 x 5 x 10,5
Cat. N° 3-38241/12.751 / 14.171



▼ **CAMPESINO COMIENDO**
Cerámica policromada.
Sara Gutiérrez.
Santiago, 1930.
4,6 x 8 x 7,9
Cat. N° 3-38246/12.597



▲ **HOMBRE GUIANDO CARRETA TIRADA POR DOS BUEYES.**
Cerámica policromada.
Sara Gutiérrez
Santiago, 1930.
21,4 x 12,5 x 10,5
Cat. N° 3-38240/56



▲ **VENDEDOR CAMPESINO**
Cerámica policromada.
Sara Gutiérrez.
Santiago, 1930.
6,5 x 8,2 x 1,5
Cat. N° 3-38242/14.189

▼ **LA FONDA**
Cerámica policromada.
Sara Gutiérrez
Santiago, 1930.
7,2 x 8,9 x 8,8
Cat. N° 3-38238/12.252



▼ **VENDEDOR CAMPESINO**
Cerámica policromada.
Sara Gutiérrez.
Santiago, 1930.
Cat. N° 3-38239/12.775



ELIZABETH GÁLVEZ DE VARELA es, en gran medida, la continuadora del trabajo de Sara Gutiérrez en la confección de cerámicas que representan al mundo rural de la zona central de Chile. Estos trabajos influenciaron en gran medida las coloridas y representativas piezas hechas con posterioridad en Talagante y Lihueimo, entre otros lugares vinculados al campo tradicional chileno.



▲HUASO A CABALLO
Cerámica policromada.
Elizabeth Gálvez de Varela.
Santiago, 1958.
9,5 x 4 x 10
Cat. N° 3-38251/13.967.



▲HUASO Y CABALLO
Cerámica policromada
Elizabeth Gálvez de Varela
Santiago, 1958.
5,4 x 8 x 7,5
Cat. N° 3-38249/13.987



◀HOMBRE HERRANDO
CABALLO
Cerámica policromada
Elizabeth Gálvez de Varela
Santiago, 1958.
8,4 x 6,6 x 8
Cat. N° 3-38248/6



▲CAMPEÑO Y CARRETA DE
BUEYES
Cerámica policromada
Elizabeth Gálvez de Varela.
Santiago, 1958.
17 x 9,5 x 11,5
Cat. N° 3-38250/13955

Figura de campesino con guitarra al hombro montado a caballo.
COLLIGUAY. Región del Bío Bío
Este tipo de piezas son características de la localidad de Quinchamalí y sus alrededores, como el poblado de Colliguay. De esta zona son representativas las figuras de arcilla ennegrecida y decoradas con incisiones y aguadas de cal y son tanto de uso decorativo como utilitario.



▼CAMPEÑO A CABALLO
Cerámica negra con decoraciones blancas por incisión y policromado.
Colliguay, VIII región.
8,3 x 20 x 19,5
Cat. N° 3-38257/11.437 – 39g



▲MUÑECOS DE TELA
Santiago Región Metropolitana
Hombre: 12,5 x 8 x 29,5
Mujer: 17 x 11 x 26
Cat. N° 3-38260/13.853 – 13.854.



▶PLATO DECORATIVO.
Cerámica policromada.
Art "Francis"
Diámetro 23,5 x 3,5
Cat. N° 3-38089/40



APEROS DE HUASOS

Artículos utilitarios, que forman parte de los elementos usados por los jinetes para la cabalgadura. En América se introducen con la llegada de los españoles (junto con el caballo), adecuándose a la vez a las particularidades regionales del continente, expresadas principalmente en sus formas y materialidades.



▼ FRENO PARA CABALLO
fierro forjado y decoraciones de plata (tipo ataujía).
28,5 x 21 x 9
Cat. N° 3-38261/S/N



◀ FRENO PARA CABALLO
Cuero y fierro forjado con decoraciones de plata.
1,50mt. x 18,5 x 14,5.
Cat. N° 3-2316/1064



▲ FRENO PARA CABALLO
fierro forjado con decoraciones de plata tipo ataujía
32 x 16 x 10
Cat. N° 3-38265/4 / 11

FRENOS:

Elemento utilizado por el jinete para dirigir al caballo desde la boca de este. Del freno nacen las riendas, las que permiten gobernar y direccionar al caballo.

▼ FRENO PARA CABALLO
Fierro forjado y decoraciones de plata
34 x 16 x 9
Cat. N° 3-38264/14



LOS ESTRIBOS son piezas de madera y/o metal utilizados por el jinete para afirmarse con los pies en la montura del caballo. Generalmente son piezas elaboradas a mano y decoradas, en el caso de la madera, a talla en un trozo de madera de Quillay o Naranjo. Estos cuentan además con una llanta de estribo, pieza que tiene como función sujetar el estribo a la acionera (correa que une el estribo a la silla de montar). Dentro del ámbito campesino chileno tuvieron un significativo desarrollo, especialmente en sus formas y decoraciones, transformándose en uno de los elementos más vistosos del apero del caballo de campo.



▲ ESTRIBO
Madera labrada
19,4 x 15,5 x 16
Cat. N° 3-38278 / 9936
Un estribo de madera labrada y decorada a talla.



▲ ESTRIBO "TROMPA DE CHANCHO"
Madera labrada y arco de fierro forjado
24 x 15 x 20,5
Cat. N° 3-38277 / 5 / 28
Estribo "trompa de chancho" de madera labrada y decorada a talla, más arco de fierro forjado con decoraciones unilaterales de plata tipo ataujía.

▶ ESTRIBO
Madera labrada y fierro forjado.
20,5 x 19 x 20,5
Cat. N° 3-38280 / 52 / 46
Estribo de madera labrada y decorada a talla, con gancho superior de fierro forjado.



▲ ESTRIBO
Madera labrada y fierro forjado.
23,5 x 11,7 x 14,4
Cat. N° 3-38283 / 7 / 25
Estribo de madera labrada y decorada por talla. Arco de fierro forjado



▼ ESTRIBO DE CUERO Y METAL
14,2 x 17,5 x 17,5
Cat. N° 3-38282 / 120-11523 a
Estribo de cuero con decoraciones por incisión y grabado. Gancho, remaches y base para pie de metal.



◀ ESTRIBO "CALABAZO"
Madera labrada, fierro forjado y bronce.
18 x 20,5 x 19,5
Cat. N° 3-38281 / 10101 a-b
Estribo de madera labrada y decorada a talla. Gancho superior de fierro forjado con decoraciones de bronce tipo ataujía.

LAS ESPUELAS son objetos utilizados en los talones del jinete para espolear al caballo mediante la presión de la rodaja sobre las costillas del animal. También son utilizadas por el Huaso como elemento sonoro en el baile de la Cueca.

▼ ESPUELAS
Fierro forjado con decoraciones de plata.
19,5 x 10 x 8
Cat. N° 3-38269/14 / 32 - 7



► LAZO
Cuero y argolla de fierro forjado
4,5mts. x 6 (argolla) x 4,5
Cat. N° 3-38275/13.452
Cuero trenzado con un remate de argolla de fierro forjado con decoraciones de plata tipo ataujía y otro de "manija" de cuero.



▲ ESPUELAS
Fierro forjado con decoraciones de plata.
S. XIX
27 x 8.5 x 13.5 diámetro
Cat. N° 3-382895 / (19) 90, 65
Espuelas de fierro forjado con ataujía en forma de rombos. Pihuelo calado con motivos decorativos geométricos y láminas de plata con clavos o molinillos.



▲ FUSTA
Asta de Buey con decoraciones de material sintético y cuero
Cat. N° 3-382893 / 13.329
Fusta de asta de Buey con decoraciones de material sintético y cuero. Manija de cuero blanco. Terminación tipo pata de caballo con herradura.

▼ ESPUELAS
Fierro forjado con decoraciones de plata.
27 x 8.5 x 13.5 diámetro
Cat. N° 3-382894 / (9) 7, 53



▼ REBENQUE
Cuero, fierro forjado e incrustaciones de plata
Curicó.
69 x 6 x 3
Cat. N° 3-38276/1023 / 4985
Cuero trenzado y argolla de con decoraciones de plata tipo ataujía, utilizado como fusta.



LOS BONETES Y LAS CHUPALLAS son sombreros campesinos hechos de paño o fibra vegetal trenzada. Estos son característicos de la indumentaria usada por los hombres en el campo, principalmente en la zona central de Chile. Tanto por su forma y/o técnica de elaboración se puede reconocer si corresponde a inquilinos, peones, huasos o patronos.



▲ SOMBRERO TIPO COPA
S. XIX
d: 17cm. Alt. 16cm.
Cat. N° 1982-018
Descripción: Sombrero de paja natural, de copa alta y ala angosta.



▲ BONETE
Fibra vegetal
Constitución
Diámetro 33 x 26
Cat. N° 3-38284 / 24
Sombrero campesino hecho de fibra vegetal trenzada en color natural, verde y violeta. Costura de fibra vegetal delgada. Tiene elástico para sujeción.



▼ CHUPALLA
Fibra vegetal
Cauquenes
Diámetro 40 x 16
Cat. N° 3-382890 / 11.549 / 146
Sombrero campesino hecho de fibra vegetal en color natural y trenzada, con decoraciones en la misma fibra vegetal teñida en tonos violetas. Costuras son de fibra vegetal delgada.



◀ CHUPALLA
Fibra vegetal
Cauquenes
Diámetro 40 x 16
Cat. N° 3-382890 / 11.549 / 146
Sombrero campesino hecho de fibra vegetal en color natural y trenzada, con decoraciones en la misma fibra vegetal teñida en tonos violetas. Costuras son de fibra vegetal delgada.



▲ CHUPALLA
Fibra vegetal
Cauquenes
Diámetro 40 x 15
Cat. N° 3-38288 / 11.549 / 146
Sombrero campesino hecho de fibra vegetal en color natural y trenzada, con decoraciones en la misma fibra vegetal teñida en tonos violetas y verde. Costuras son de fibra vegetal delgada.

LOS CACHOS DE ASTA DE BUEY son recipientes hechos de los cuernos de buey, muchas veces decorados por incisiones y/o incrustaciones. Se usa principalmente como contenedor de bebidas en actividades ceremoniales campesinas y celebraciones tradicionales de nuestro país. Esta tradición se ha traspasado al ámbito de las conmemoraciones, tal como ocurre con el brindis de chicha en cacho, efectuado por el Presidente de la República al inicio de la Parada Militar.



▲ CACHO
Asta de buey
Penitenciaría, región Metropolitana
20 x 7,7 x 6,2
Cat. N° 3-38271/13.115.
Cacho de asta de buey con decoraciones por incisión e incrustación de materiales sintéticos.



▲ CACHO
Asta de buey
27 x 15 x 9,5
Cat. N° 3-38273/5060
Cacho de asta de Buey con decoraciones por incisiones.



▲ MATE
Calabazo pirograbado
Renca región metropolitana,
1925
Diámetro 9 x 8,5
Cat. N° 3-38258/8053

▼ CALZADOR
Primera mitad S.XX
Donado por: Mayo Calvo de Guzmán
11.5 x 4.5cm.
Cat. N° 1981-007
Calzador de metal plateado con la inscripción: Botería San Agustín



▲ COLGADOR
Primera mitad S.XX
23 x 10.5cm.
Cat. N° 2007-004
Colgador para pantalones, confeccionado en madera y metal, con la inscripción de la tienda Gath y Chaves.

▼ MATE
Calabazo pirograbado
Renca región metropolitana,
1925
Diámetro 7 x 8
Cat. N° 3-38259/8225



LOS MATES son recipientes de origen prehispánico elaborados a partir del fruto de la cucurbitácea, que se seca para luego ser decorado con herramientas metálicas calentadas a fuego.



▲ JUEGO DE PEINES PARA BIGOTE
Primera mitad del S.XX
Donado por: Familia Larraín Valdés
L: 7.5cm
Cat. N° 1987-086.1.2
.Juego de peines para bigote compuesto de peineta, cepillo y estuche de nitrato de celulosa.

LAS GUAYACAS son bolsas de cuero de animal nonato, utilizadas por huasos y campesinos hacia el siglo XIX y parte del XX, se dice que para transporte de tabaco. También se les reconoce como objeto de uso simbólico como amuleto.



▲ BOLSA TABAQUERA O "GUAYACA"
Primera mitad del S.XX
20 x 14cm
Cat. N° 2003-110
Bolsa tabaquera de forma rectangular confeccionada en tela de lana bordada con motivos florales e iniciales en hilo de seda. Tiene 2 compartimientos para guardar el tabaco y la hoja de choclo para liar el cigarro. Va ribeteada con cinta roja.

▼ BOLSA TABAQUERA O "GUAYACA"
Cuero nonato bordada con hilos de colores y cintas de tela.
28 x 10
Cat. N° 3-382892 / 1984-068



▼ BOLSA TABAQUERA O "GUAYACA"
S.XIX
22.5 x 15.5cm
Cat. N° 2003-109
Bolsa tabaquera de forma triangular con las puntas redondeadas, confeccionada en tela de lana color café y tela de algodón estampada. Tiene 2 compartimientos y un motivo antropomorfo bordado con lana. En su contorno lleva una huincha de tela de algodón café.



▲ BOLSA TABAQUERA O "GUAYACA"
S.XIX
20 x 13cm
Cat. N° 2003-108
Bolsa tabaquera de forma triangular con las puntas redondeadas, confeccionada en tela de lana color café y tela de algodón estampada. Tiene 2 compartimientos y un motivo decorativo bordado con lana. En su contorno lleva una huincha de tela de algodón café.



▲ BOLSA TABAQUERA O "GUAYACA"
Cuero bordado con hilos de colores y cintas de tela.
40,5 x 13
Cat. N° 3-382891 / 5032



▲ FAJÍN
S.XX
Medidas: 294 x 13.3cm.
Cat. N° 2004-327
Fajín de lana tejido en franjas tricolor, azul, blanco y rojo. Tiene flecos en sus extremos.



▲ TESTERA
Donado por: Agustín Iligaray c.1930.
132 x 9cm.
Cat. N° 1981-257
El tipo de tejido corresponde a aquellos elaborados en Doñihue. "El uso de estas fajas es para adornar la frente de los caballos de los huasos elegantes".



MANTA

Perteneció a: Manuel José Balmaceda, padre del Presidente José Manuel Balmaceda.

Donado por: Eduardo Balmaceda

c.1860

117 x 114cm

Cat. N° 1981-263

Manta de lana roja bordada con motivos florales en hilo de seda blanco. En la abertura tiene una cinta de seda con diseño en color celeste y blanco, en sus extremos la cinta lleva un plisado de "acordeón". En su contorno como terminación la manta lleva una huincha de seda celeste.

MANTA

Perteneció a: Federico Errázuriz Echaurren

Donado por: Teresa Sánchez de Granier

c.1900

133 x 128cm.

Cat. N° 1980-142

Descripción: Manta tejida a crochet con hilo de algodón mercerizado blanco. El diseño es de franjas caladas con motivos de estrellas



BIBLIOGRAFÍA.

Balmaceda Valdés, Eduardo. *"Un Mundo que se fue"*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969.

Godoy Urzúa, Hernán. *"La Cultura Chilena"*. Editorial Universitaria. Santiago 1982.

Góngora, Mario. *"Origen de los inquilinos de Chile Central"*. Universidad de Chile; Seminario de Historia Colonial. 1960.

Graham, Mary. *"Diario de mi residencia en Chile en el año 1822"*. Grupo editorial Norma. Santiago 2005.

Lago, Tomás. *"El Huaso"*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago. 1953.

Salazar, Gabriel. *"Labradores, Peones y Proletarios"*. LOM Ediciones. Santiago. 2000.

Salazar Orellana, Benito. Salazar, Gabriel (editor). *"Memorias de un peón-gañán"*. LOM Ediciones. 2008.

Tornero, Recaredo S. *"Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales"*. Valparaíso : Libr. i agencias del Mercurio, 1872 (Paris : Impr. Hispano-Americana de Rouge Dunan i Fresne).